

SESION TEMATICA 5. Comunidad - Cultura - Sociedad

LA CULTURA Y LAS CULTURAS

Lic. Eduardo Russo - APdeBA

Armenia 2365 - 15º "B" - Capital - 4832-1653 - eduardo@apdeba.org

¿Qué entendemos por Cultura? No es sólo un "producto" del hombre sino algo que a su vez lo constituye e interviene en la estructuración de su subjetividad. Pero ¿cómo conceptualiza el psicoanálisis esta segunda operación? ¿Revisar las distintas definiciones de cultura de las diversas escuelas antropológicas nos ayudará a intentar responder esta última pregunta? ¿Por qué hay tantas definiciones de cultura? ¿Cuáles son las consecuencias, para el psicoanálisis, si partimos de una u otra? ¿Las distintas corrientes dentro del psicoanálisis se apoyan en distintas definiciones de cultura?

Así como, desde fines del siglo XIX, la Antropología cambió la mirada que tenía sobre las "otras" culturas y sobre la Cultura, es difícil que el Psicoanálisis se haya mantenido al margen de dichos replanteos, aunque más no fuese a nivel de definiciones implícitas.

Veamos someramente cómo se conceptualizó el término en las principales corrientes antropológicas:

*** La definición evolucionista:**

A Edward Tylor (1832-1917), considerado el fundador de la Antropología británica y uno de los padres de la teoría evolucionista, se le atribuye, en 1871, la primera definición científica de la noción de cultura: *"es un todo complejo que comprende conocimientos, creencias, artes, moral, derecho, costumbres y cualquier otra capacidad o hábito adquirido por el hombre en tanto miembro de una sociedad"*. (Tylor, 1975)

Para Tylor la particularidad del hombre, dentro de la Naturaleza, residía en una "esencia" compartida, antes identificada como espíritu, pero ahora reconocida como "capacidad de generar cultura". Por ello proponía estudiar "la vida humana como una rama de las ciencias naturales, llevando a la práctica, en un sentido amplio, el precepto del poeta de 'explicar la moral como las cosas naturales'" (Tylor, 1975)

Concebía la condición humana en términos dualistas (Naturaleza-Cultura) pero para él la Cultura era la continuidad "natural" de la Naturaleza, su producto, el

resultado de sus transformaciones en el tiempo. Era un producto "superior", dependiente de las propiedades generales de la mente. Pero introducía entre el orden cultural y el natural una segunda distinción: concebía la Cultura como "una capacidad o hábito adquirido". Es decir, el hombre, en su dimensión cultural, alcanzaba su condición humana a través del aprendizaje (características adquiridas).

Planteada de esta forma la unidad de la Cultura, ¿cómo explicaba las diferencias que presentaban las sociedades humanas, los distintos modos de vida tanto en el presente como en el pasado? No revisa críticamente los mecanismos y operaciones que el observador empleaba para tratar las diferencias y la otredad. Recurre al modelo de los "grados", postulando tres estadios (Salvajismo, Barbarie y Civilización). Es decir, a partir de una serie de proposiciones o postulados sobre las semejanzas y diferencias culturales, y a través de la observación y la clasificación (como los naturalistas estudian las especies vegetales y animales), las catalogaba y ordenaba "científicamente" en un esquema evolutivo

En síntesis, sostenía que la Cultura, al ser un producto de la Naturaleza es, al igual que ésta, una sola (en lugar de pensar en términos de culturas diversas). Y que, como la Naturaleza, está sometida a un proceso de cambio, a un proceso evolutivo de diferenciación, presentando por ende diferentes grados de evolución.

Así arriba a la conclusión que la diferencia cultural es "de grado" (el grado representa la medida de "progreso" y los grados se ordenan según un encadenamiento acumulativo, temporal y causal). Pero con la salvedad que el progreso cultural, a diferencia de la evolución natural, se transmite por aprendizaje, mientras que aquella lo hace por herencia biológica.

Es decir, diferencia entre la Cultura como producto, al tomar la historia de la humanidad, al hombre como especie, la filogenia, y por otro lado, en el nivel ontogenético, la influencia de cada cultura con minúscula en la estructuración del psiquismo de cada ser humano (hábitos adquiridos por aprendizaje).

A diferencia de Tylor, L.H. Morgan (EEUU 1818-1881), distinguió los "aspectos materiales de la cultura" (inventos y descubrimientos asociados a la subsistencia) que se acumulan interrumidamente en función de su eficacia, y los "aspectos no materiales de la cultura" (universo de las ideas e instituciones)

con una lógica evolutiva diferente, ya que afirma que éstas avanzan por un proceso de "desenvolvimiento" a partir de ciertos principios primarios del pensamiento (Lewkowicz, I.)

A diferencia de los bienes materiales, la evolución de las ideas e instituciones (tales como el gobierno, la familia, la propiedad, etc.) suponía el desarrollo de formas elementales, rudimentarias y presentes desde un principio.

Este modelo parte de un supuesto: que ya en el origen se hallan los gérmenes, los elementos constitutivos de los que serán las instituciones modernas, pero aún no discriminados (idea de mezcla, de confusión); y que el "desarrollo" o "desenvolvimiento" implica un proceso de discriminación creciente de elementos y de relaciones, y mayores niveles de organización (lo que se constituye en parámetro de la comparación entre los "grados" de la Cultura). La noción de "desarrollo" era un tipo de razonamiento común en aquella época y las deducciones especulativas se basaban en el supuesto de que todo debe tener necesariamente una causa y que ésta expresa un estado más simple, menos diferenciado, ubicado en el pasado. Debía resultar difícil revisar si el retroceso en el tiempo implica necesariamente un retroceso en los niveles de cultura, o ¿por qué lo diferente necesariamente debe ser menos evolucionado? ¿por qué lo aparentemente simple (desde el vértice de la cultura del observador) implica menor grado de cultura, o cercanía con "el período de la infancia de la existencia del hombre"?, o ¿por qué, para explicar el presente, suponemos que necesariamente debemos buscar causas en el pasado?

¿Qué hacía el antropólogo frente a la diferencia (cultural) y cómo se posicionaba frente a la otredad? La caracterizaban como un universo en el que estaban ausentes las atribuciones del mundo propio de investigador (sociedad industrial de Europa y EEUU en el siglo XIX), un Mundo sin los bienes materiales e instituciones de la civilización moderna. Al elegir dicho parámetro para clasificar lo diferente, adjudicaba a la otredad un lugar en el modelo de los estadios que había construido, concibiendo a dichas sociedades como vestigio o supervivencia del pasado

Además partían de otro presupuesto: si la evolución implica una suma permanente de adquisiciones culturales, este desplazarse desde un presente hacia el pasado para dar cuenta de las diferencias ("los otros"), requería una operación de resta o descarte de los logros alcanzados, mediante la cual creían

aproximarse al "período de infancia de la existencia del hombre (...) como un niño en la escala de la humanidad" (Morgan, 1877).

Este equiparar las diferencias culturales (o las otras culturas) con la infancia dejó marcas en la teoría psicoanalítica. El haber empleado dicha estrategia frente a las diferencias (culturales), a la Otredad, hace que aún hoy nos resulte extraño y difícil preguntarnos: ¿por qué suponemos que lo anterior necesariamente explica, nos sirve para entender o es causa de lo posterior? ¿todo lo que ocurre en el presente debe tener necesariamente una causa en el pasado? ¿lo que ocurrió antes, lo temprano, lo primitivo, alcanza para explicar lo posterior?

Por último, si intentamos estudiar cómo inciden las distintas culturas en la estructuración de la subjetividad desde esta perspectiva, parece conveniente diferenciar los niveles de análisis: uno corresponde a la historia de la humanidad, pero si trasladar dichas premisas a la ontogenia, ¿queda algún espacio para la transmisión por aprendizaje? ¿o todo está desde el principio enrollado y se des-enrolla, se des-envuelve, se desarrolla?

***La definición funcionalista:**

El antropólogo B. Malinowski (1884 – 1942), reconocido como uno de los padres del funcionalismo británico, define la cultura señalando su condición de realidad instrumental: se trata del instrumento que el hombre crea para satisfacer sus necesidades.

Al considerar que la humanidad es una especie de la naturaleza provista de una capacidad de creación que la hace única entre los seres vivos (esencia distintiva), la noción de cultura, para él, evoca tanto una facultad generadora como su producto, una herramienta de satisfacción de requerimientos humanos.

Implica pensar la cultura como una totalidad compuesta por bienes y utensilios (aparato material), por normas de organización, y por ideas, creencias, valores. Estos tres aparatos conforman una totalidad orgánica en la medida en que mantienen relaciones de mutua interdependencia, y son precisamente estas relaciones las que permiten que el todo funcione y se reproduzca.

Pero destacando especialmente que el comportamiento humano de satisfacción de la necesidad de subsistencia implica la puesta en

funcionamiento de una institución (las respuestas funcionales implican la creación de instituciones: jurídicas, económicas, políticas, etc.).

Las instituciones son los elementos concretos de la cultura; se trata de respuestas colectivas y organizadas, según valores tradicionales o por mandato, a necesidades individuales. Siendo las unidades mínimas en que se expresa concretamente la cultura, las instituciones están compuestas también por un cuerpo de objetos, de normas de organización, de ideas y creencias; los cuales mantienen entre sí relaciones de interdependencia. En tanto expresiones mínimas de la totalidad cultural, integran y dan sentido a todo hecho o fenómeno relativo al comportamiento humano.

Sostiene que no existe un objeto, una actividad, un símbolo o un tipo de organización que no esté incorporado en una u otra institución.

Ahora bien, en el seno de la totalidad cultural, las distintas instituciones mantienen entre sí relaciones de interdependencia mutua, de modo que, para que cada una de ellas cumpla con su papel (satisfacer necesidades) es necesario que el resto también funcione en este sentido. Así, nada existe, ni tiene sentido fuera de una acción institucional y ninguna institución funciona ni tiene significación fuera de la totalidad cultural a la cual se integra.

¿Cómo explica las diferencias que presentan las distintas poblaciones humanas?: en función de las cualidades sustanciales que presentan las instituciones en el seno de las sociedades concretas. Para él, p.ej.: el mercado formador de precios o las reglas de parentesco, son distintas instituciones que cumplen con la función de regular el acceso de los hombres a los bienes necesarios para su subsistencia

"La definición evolucionista y funcionalista presentan la cultura como una entidad ontológica y como una entidad objetiva, empírica y descriptible sustancialmente, cuya finalidad es instrumental: adaptación y supervivencia respectivamente" (Rosato, A.)

Las definiciones estructuralista (Lévi-Strauss, C.1979 y 1984) e interpretativa (Geertz, C. 1987) también presentan la cultura como una entidad ontológica, pero razones de espacio impiden detenernos en sus diferencias.

No obstante cabe agregar que actualmente existen otras vertientes antropológicas que no piensan la cultura y la naturaleza como entidades ontológicas (estados del ser, esencias) caracterizadas en términos de

facultades y productos, los cuales se oponen en sus atribuciones. Rechazan estas perspectivas sustentadas en el dualismo y la oposición. Piensan la cultura como proceso, como adjetivo (cultural) (Ingold, T. 1996, Appadurai, A. 2001)

Es posible que las distintas corrientes psicoanalíticas hayan adoptado diferentes definiciones de cultura, correspondientes a las diversas vertientes dentro de la antropología; de ser así, según cuál de ellas opere como teoría implícita, ocupará lugares distintos y dispondrá de articulaciones diversas en las respectivas conceptualizaciones.